



Arte de América

Selección de obras de la Colección

Arte de América

Selección de obras de la Colección

Catálogo redactado por investigadores del Museo
bajo la curaduría de Federica Palomero
y la coordinación general de Josune Dorronsoro

Museo de Bellas Artes, Caracas
21 de febrero-24 de abril de 1988

1938-1988
Cincuentenario del Museo de Bellas Artes



Curaduría de la Exposición y del Catálogo

Federica Palomero

Coordinación general

Josune Dorronsoro

Redacción de textos

(por orden alfabético)

Susana Benko	S.B.
Mariana Figarella	M.F.
Yuraima Granado	Y.G.
Federica Palomero	F.P.
José María Salvador	J.M.S.

Revisión de estilo

Jaime López Sanz

Fotografía

Miguel Gracia

Carlos Germán Rojas

Diseño y montaje del Catálogo

José María Salvador

Preámbulo

Con legítimo orgullo, el Museo de Bellas Artes de Caracas se apresura a conmemorar durante todo un año el quincuagésimo aniversario de la inauguración oficial de su sede definitiva en Los Caobos. La Directiva de la institución ha estimado que la mejor manera de celebrar y dar realce a tan fausto acontecimiento es la de ofrecer al público, a lo largo de este año conmemorativo, un conjunto de Exposiciones representativas de los distintos segmentos de nuestra Colección, acompañadas de los correspondientes Catálogos analíticos que reproduzcan, investiguen, documenten y analicen dignamente las principales obras de nuestro acervo. Se pensó que era ésta una excelente oportunidad para abordar la apremiante e impostergable tarea de dar satisfactoria respuesta a las justas expectativas y demandas de un público deseoso de conocer y apreciar el núcleo más antiguo y consistente del patrimonio artístico de la nación.

En esta línea de conducta, estamos presentando ahora, en la apertura de nuestro Año Cincuentenario, la Exposición y el Catálogo *Arte de América*, preparados ambos por investigadores de nuestro Museo, bajo la Curaduría de Federica Palomero y la Coordinación General de Josune Dorronsoro. A la hora de plantear museológicamente esta muestra y el catálogo que la acompaña, las responsables de ambos proyectos se vieron obligadas a asumir ciertas circunstancias negativas que limitaron no poco un previo planteamiento más vasto y ambicioso. La idea inicial había sido la de incluir en el presente libro (reestudiándolos más a fondo) también aquellos artistas y obras relevantes ya reproducidos y comentados en el *Catálogo General. Colección Pintura y Escultura Latinoamericana*, editado por nuestro Museo en 1980. Consideraciones pragmáticas derivadas de nuestras serias limitaciones de tiempo, espacio, recursos humanos y financieros para afrontar tamaña labor nos hicieron desistir de esta primera idea y nos condujeron a la decisión final de concebir el presente libro como un complemento al *Catálogo General* antes mencionado. Por consiguiente, en el que ahora estamos ofreciendo al lector, sólo se ilustran y comentan las obras de los artistas venezolanos y norteamericanos, no incluidos en el primer libro, y las piezas latinoamericanas adquiridas después de que éste fue editado.

De todos modos, con objeto de documentar la muestra como corresponde, se incluye en el presente Catálogo la lista global con todas las obras (con su ficha técnica) que forman parte de la Exposición homónima. Esta lista, selección rigurosa de las mejores obras de nuestra Colección de arte americano refleja a cabalidad tanto los indudables logros como las lamentables debilidades y ausencias (entre ellas, las de muchos maestros venezolanos) de nuestro patrimonio artístico en su estado actual.

Por lo que respecta a la escogencia de las piezas de la Exposición, las responsables de la misma, partiendo del criterio programático de seleccionar, de entre las innumerables obras de nuestra Colección, tan sólo los ejemplares que se destacan por su trascendencia histórica y/o por sus cualidades plásticas, optaron por presentar todas las obras de quienes consideraron grandes maestros de reconocido renombre internacional, y al menos una pieza (siempre que reuniese las

condiciones requeridas) de los demás artistas. Como todas las que se realizan en casos similares, esta selección implica no leves riesgos y, aunque fundamentada en criterios precisos y argumentaciones sope-sadas, está, a la postre, abierta a múltiples discusiones y, quizá, a eventuales cuestionamientos. Así lo entendieron y lo afrontaron con plena consciencia las responsables de la Curaduría de esta muestra. Es preciso señalar que en esta Exposición inaugural se hallan ausentes ciertas obras maestras de nuestra Colección, cedidas en préstamo temporal a prestigiosos Museos del exterior con motivo de importantes exposiciones internacionales: *Luz de arcilla*, 1950, de Wifredo Lam, prestada para la excepcional muestra itinerante *Art of the Fantastic. Latin America 1920-1987*, que se está ofreciendo en The Indianapolis Museum of Art (junio-septiembre de 1987), The Queens Museum, Flushing, Nueva York (octubre-diciembre de 1987), The Center of Fine Arts de Miami (enero-marzo de 1988) y el Centro Cultural de Arte Contemporáneo de Ciudad de México (marzo-mayo de 1988); *Hombre emergente*, 1975, de Rufino Tamayo, prestada al Museo Rufino Tamayo, de Ciudad de México, para participar en la exposición *Rufino Tamayo. Setenta años de actividad artística*, con que este Museo rendirá merecido tributo al anciano maestro mexicano (diciembre 1987-marzo 1988); *Mujer con alcastraces*, 1955, de Diego Rivera, *Nayarita*, 1954, de Carlos Mérida, *Ferrocarril de exposición*, 1974 y *Dos figuras en azul*, 1961, éstas dos últimas de Rufino Tamayo, prestadas todas ellas para la muestra *Imagen de México*, que se presentará en la Schirn Kunsthalle de Frankfurt (Alemania) desde diciembre de 1987 hasta marzo de 1988. Al respecto, la Dirección del Museo de Bellas Artes de Caracas, aun estimando que la muestra inaugural de nuestro Año Conmemorativo hubiera ganado cierto relieve con la presencia de las mencionadas obras maestras (cuyos autores, por lo demás, están representados en nuestra Exposición con otras piezas), consideró que prestar dichas obras a tan reputados Museos del exterior en ocasión de esas magníficas exhibiciones era una excelente manera de celebrar el Cincuentenario de nuestro Museo a un nivel y con una repercusión internacionales.

Otra aclaratoria se impone. El presente libro *Arte de América* se ofrece tan sólo como un catálogo comentado o analítico, por cuanto se limita a aportar una primera aproximación explicativa de las obras en el terreno histórico, plástico y/o conceptual. Se trata, sin duda, de un esfuerzo encomiable, realizado por nuestros investigadores en tiempo muy breve y con restringidas fuentes bibliográficas. El resultado de ese esfuerzo, sin embargo, constituye todavía una etapa intermedia (bastante avanzada, por cierto) para el establecimiento del auténtico y definitivo Catálogo Razonado, que brindará por fin el análisis riguroso, científico, en lo posible exhaustivo, en los diversos niveles, y que fijará de una vez por todas el aparato crítico de cada obra, con su ficha técnica completa, el historial y las referencias expositivas y bibliográficas que signan su particular "currículum". Antes de concluir, no podemos dejar de expresar el agradecimiento muy sincero de nuestro Museo para ciertas personas e instituciones con las que estamos en deuda. Agradecemos de modo muy especial

a todos aquéllos que, a lo largo de este medio siglo de existencia del Museo, accedieron generosamente a donar obras para enriquecer nuestra Colección. La identidad de estos magnánimos donantes aparece indicada en la ficha correspondiente en la Lista de Obras de la Exposición, al final de este libro. Mención especial queremos hacer aquí a la lamentablemente desaparecida Sociedad Amigos del Museo de Bellas Artes, la cual, durante largos años de desinteresado y fértil mecenazgo, donó a nuestra institución un incontable conjunto de valiosísimas obras, que constituyen hoy una porción substantiva de nuestro acervo artístico, tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo. Agradecemos igualmente a las responsables de la Curaduría de esta Exposición y Catálogo y a los investigadores que con tanto entusiasmo laboraron por hacer realidad ambos proyectos. Vaya también nuestro agradecimiento al Consejo Nacional de la Cultura y a la Galería de Arte Nacional por habernos facilitado los servicios de los fotógrafos Miguel Gracia y Carlos Germán Rojas, a quienes deseamos expresar igualmente nuestra gratitud por su valiosa colaboración en la toma de las fotografías que ilustran este Catálogo.

José María Salvador
Sub-Director del MBA

Edgar Negret colombiano, 1920
Templo 1968-70
Aluminio pintado, 170 x 150 x 65 cm
R. 81.16
Donación artista

Después de iniciarse en Colombia en las técnicas convencionales, Edgar Negret utilizó, durante su primer período de residencia en Nueva York, otros medios plásticos más modernos y experimentales. Sin embargo, el hallazgo instrumental que resulta en verdad decisivo y revolucionario para su obra lo realiza Negret durante su estadía de perfeccionamiento en España entre 1953 y 1954, cuando descubre los secretos técnicos de los artesanos de Mallorca especializados en hierro forjado. A la luz de tan decisivo descubrimiento, Negret abandona del todo, durante su etapa mallorquina, las técnicas y materiales escultóricos tradicionales, y adopta con entusiasmo el metal policromado como medio definitivo de su obra plástica. Realiza entonces sus primeras esculturas en hierro forjado, ensambladas con soldadura autógena y policromadas con colores intensos y puros.

Es sólo a partir de 1955, después de su reinstalación en Nueva York, cuando Negret logró dar cuerpo al estilo y la técnica de madurez que lo harán mundialmente famoso. Dicha modalidad técnico-estilística se cimienta en el ensamblaje de un conjunto de módulos de delgada lámina de aluminio, articulados geoméricamente. El escultor corta primero con precisión las piezas de aluminio, las pliega o las incurva luego según configuraciones preestablecidas, y las ensambla finalmente con gruesos tornillos y tuercas evidentes, conformando de este modo complejos volúmenes poliédricos, sistemáticamente generados a partir de la repetición serial, la transformación y el desplazamiento rítmicos de unas pocas figuras geométricas o elementos submodulares.

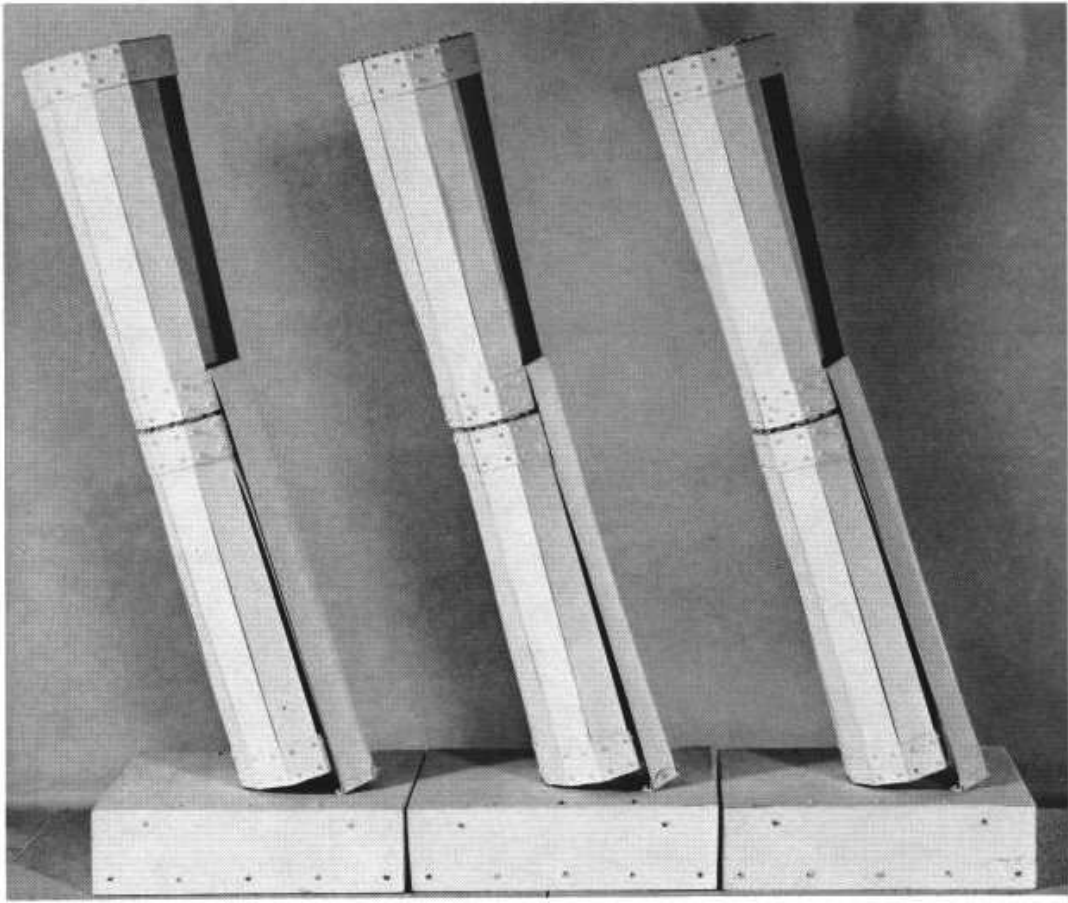
Nuestro *Templo*, 1968-70 refleja a cabalidad el estilo maduro del escultor payanés. Este ensamblaje es uno de los primeros ejemplares de la serie homónima, desarrollada por Negret entre 1968 y 1975.

En dicha obra, el artista ha construido tres espigados prismas, con la aparente intención de aludir —suerte de poética metáfora objetual— a las columnas dóricas de la arquitectura religiosa griega.

De hecho, a la hora de intentar una aproximación formal y conceptual entre los módulos poliédricos de este *Templo* de Negret y las columnas dóricas del clasicismo helénico, no puede dejar de resultar sintomática la patente similitud en el rigor matemático y el rítmico ordenamiento de los componentes en ambos especímenes, así como la manifiesta semejanza geométrica que los elongados poliedros multifacéticos de nuestro ensamblaje presentan con relación a la columna dórica, toda ella resuelta en pulidas facetas y aristas vivas. Una interpretación similar ha sido ya señalada por Galaor Carbonell, reconocido biógrafo del artista (Carbonell, 1976, Cap. VII, s.p.).

Por lo demás, la hipótesis de la analogía iconico-conceptual entre los dos términos mencionados parece reforzarse por el propio título con que el escultor designa a esta obra de nuestra Colección: semejante denominación (nada casual, por cierto) parecería insinuar que, en esta estructura, Negret está rindiendo homenaje a los monumentos religiosos de la Grecia clásica y, en última instancia, a los edificios rituales que, bajo las formas más variadas, han erigido desde siempre las diversas religiones a todo lo largo y ancho del agónico devenir de la humanidad.

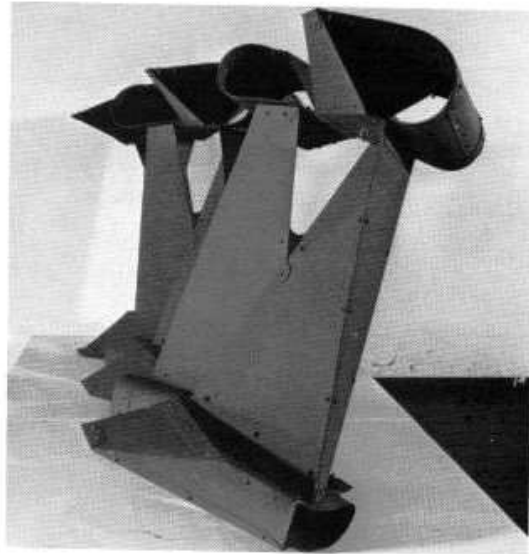
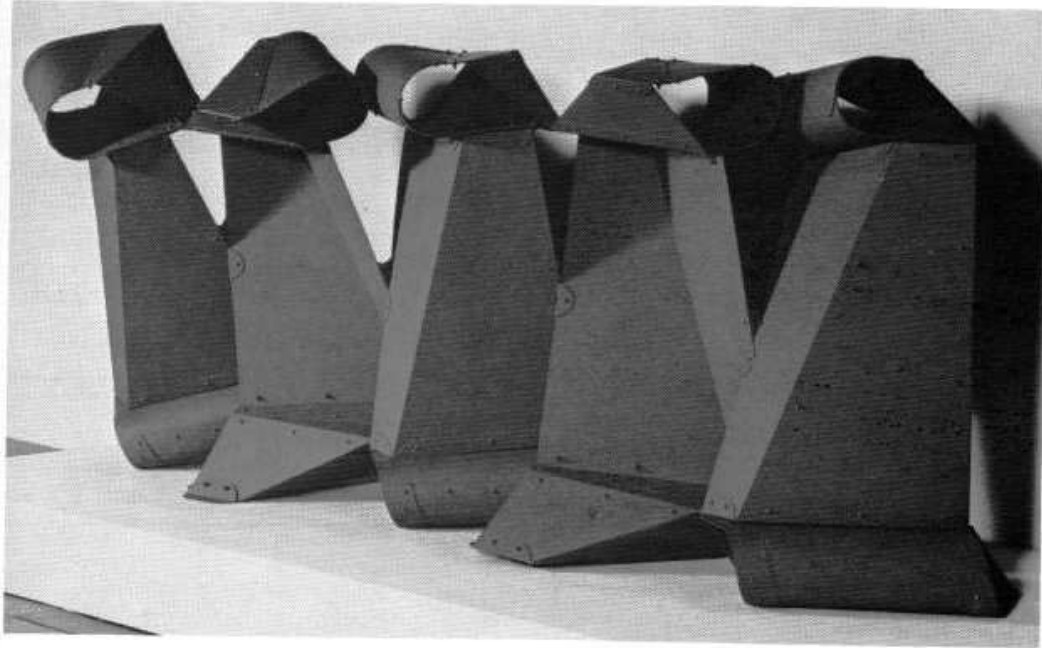
J.M.S.

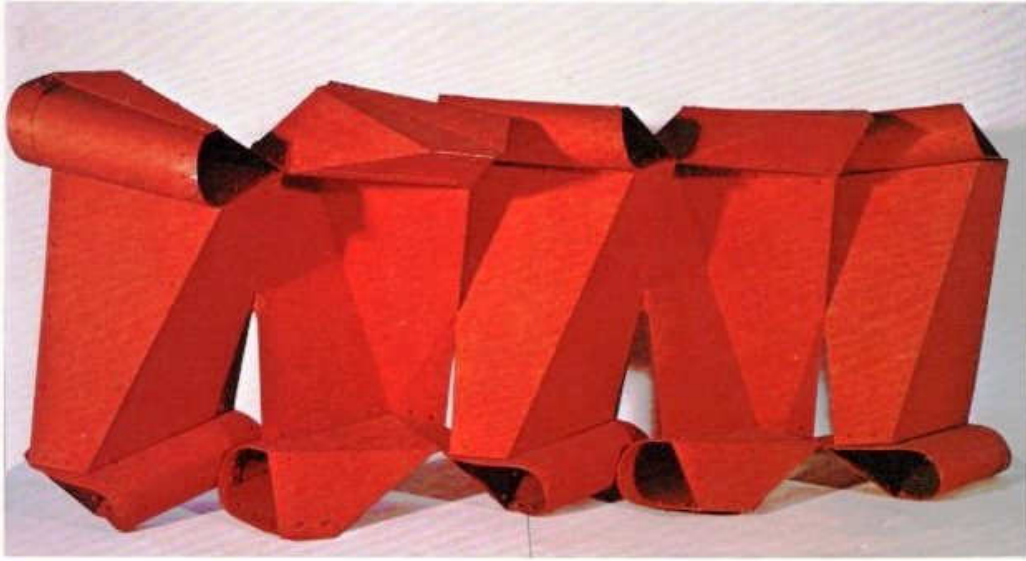


Edgar Negret
Los Andes 1980
Aluminio pintado, 335 x 133 x 110 cm
R. 81.17
Donación artista

Nuestra Colección experimentó un incremento nada despreciable, desde el punto de vista cualitativo, cuando en 1982 Edgar Negret donó generosamente a nuestro Museo dos de sus esculturas más valiosas e importantes: *Templo*, 1968-70 (analizada ya en el texto precedente) y *Los Andes*, 1980. Esta última obra es uno de los prototipos que inauguraron la serie de *Los Andes*, desarrollada por Negret desde 1980, en una época en que el artista, en pleno dominio de sus recursos técnicos y estilísticos, estaba llevando a perfecta concreción sus mejores intuiciones y sus investigaciones plásticas más ambiciosas.

Este ensamblaje de nuestro Museo se configura en base a la articulación de cinco entidades modulares. Aunque idénticas en su estructura individual, éstas se encuentran dispuestas en mutuo contraste, de modo tal que la secuencia longitudinal del entero sistema se halla organizada a partir de la alternancia rítmica del anverso y el reverso de la misma unidad estructural. Se genera así un dinámico contrapunteo de concavidades y convexidades, de recias facetas planas y blandas incurvaciones, de divergentes líneas inclinadas que zigzaguean desde las entrañas mismas del opaco volumen escultórico. Teniendo en cuenta tan singular organización formal no debería descartarse la hipótesis de que en este ensamblaje (con un título, por lo demás, tan elocuente) Negret haya querido hacer referencia metafórica a la cordillera andina: en tal sentido, podríamos —entre otros varios rasgos que, al respecto, resultan sintomáticos— interpretar la serializada alternancia de concavidades y convexidades de *Los Andes* de nuestra Colección como una analogía de la alternada sucesión de valles y montañas en la gran cordillera suramericana. J.M.S.





Exposición n° 907
Catálogo n° 804
Editor: Museo de Bellas Artes de Caracas
Depósito Legal: ISBN 980-238-038-5

En la portada: Emiliano Di Cavalcanti, *Negm de Bahía*, 1956
En la contraportada: Frank Gallo, *Muchacha en un sofá*, 1967